

fuerza y valor, para soportar, etc. Entónces tal vez diga por su gracia una de esas palabras poderosas, que hacen parar el viento de las pasiones y calman, etc. *Et facta est tranquillitas magna.*

PERORACION. Quizás muchas veces, sin haberlo observado bastante, hayáis experimentado la verdad de estas palabras y la eficacia de esta poderosa protección. Si no habéis naufragado, si semejantes ocasiones peligrosas han cesado, y si la tentación no ha podido venceros, etc. no cabe duda que ha sido porque Jesús, etc. ¿Habéis reconocido en esto su poder? ¿os habéis atribuido el mérito? ¡Ah, reconoced al que os ha salvado de la tempestad y decid con admiración y gratitud amorosa: *Qualis est hic, quia,* etc. Es Jesús, el Dios bendito de nuestros corazones, á quien debemos amar y alabar por todos los siglos...

HOMILIA SOBRE EL EVANGELIO

DEL QUINTO DOMINGO DESPUES DE LA EPIFANIA.

(MAT. XIII, 24-31.)

Utilidad de la mezcla de los buenos con los malos.

TEXTO. *Sinite ea crescere usque ad messem.* Dejadlos crecer juntamente una y otro hasta la siega.

EXORDIO. Hermanos míos, ¿quién no admirará la bondad incomparable de nuestro divino Salvador?

Queriendo que sus enseñanzas sean bien comprendidas, se acomodaba, se abajaba, en cierto modo, al nivel de las inteligencias más simples y más incultas. ¿Sabéis lo que hace la paloma? Élla tritura con su pico el pasto, que ha de dar á sus polluelos, á fin de que el estómago delicado de los mismos pueda digerirlo más

fácilmente. Lo mismo hace respecto á nosotros nuestro Señor Jesucristo, Habría podido ciertamente agotar todos los secretos del arte oratorio y los recursos de la elocuencia. Pero no; para hacerse entender, ha elegido la forma más sencilla é inteligible. Las comparaciones, y sobre todo las parábolas, es decir, comparaciones más ó ménos ampliadas, tal es el lenguaje, de que se sirve, para instruirnos. Nos refiere el Evangelio del presente día lo siguiente: « El reino de los cielos, dice al pueblo, es semejante á un hombre, que sembró buena simiente en su campo. Pero cuando los hombres estaban durmiendo, vino su enemigo, y sembró zizaña en medio del trigo y se fué. Y habiendo crecido la yerba y echado fruto, entónces apareció tambien la zizaña. Y llegando los siervos del padre de familia, le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? ¿De dónde, pues, le viene la zizaña? — Y él les dijo: El hombre enemigo ha hecho esto. Y los siervos le dijeron: ¿Quieres que vayamos y la cojamos? Y él dijo: No; no sea, que cogiendo la zizaña, arranquéis tambien con élla el trigo. Dejad crecer juntamente una y otro hasta la siega, y al tiempo de la siega diré á los segadores: Coged primero la zizaña y atadla en haces para quemarla, y el trigo recogedlo para mi granero. »

PROPOSICIÓN. En este Evangelio, hermanos míos, encontramos la justificación de un desórden aparente, que escandaliza con frecuencia á las almas débiles. Se extrañan algunos, de que Dios tolere á los malos. Varias veces un celo indiscreto nos obligaría, como á los apóstoles, á pedir que descienda fuego del cielo sobre ciertos pecadores escandalosos y los consuma¹. Vosotros no sabéis, de que espíritu sois, dejándoos á veces llevar de estos deseos; por lo cual me propongo demostraros en esta mañana, segun la parábola que acabáis de escuchar, el fin, que quiere alcanzar la sabia Providencia con esta mezcla de buenos y malos...

DIVISIÓN. S. Augustin dice: « Dios conserva la vida á los malos, ó para que se arrepientan y se vuelvan buenos, ó para que por

1. LúC, IX, 54.

este medio los justos se vuelvan todavía mejores. » *Omnis malus aut ideo vivit ut corrigatur, aut ideo vivit ut per illum bonus exercetur*¹.

Hé aquí dos pensamientos sobre los cuales voy á detenerme un instante. *Primeramente*. Dios conserva la vida á los malos para que se corrijan y se vuelvan buenos; *segundo*, Dios los conserva tambien, para que por este medio los buenos sean ejercitados y se hagan mejores.

Primera parte. Y desde luego Dios conserva la vida á los malos, para que se corrijan y vuelvan buenos... ¡ Ah, hermanos míos, nosotros sólo atendemos á nuestro gusto y conveniencia, cuando deseamos ver castigados á los malos... No conocemos el corazón de Dios, ni sabemos lo que vale ante él el alma del más pequeño. Él es justo, sin duda aborrece y detesta el mal. Sí, Dios mío, vos mismo lo habéis dicho, sois el Dios de santidad, y nada impuro, ni manchado puede agradaros; pero os llamáis tambien á vos mismo el Dios de la misericordia, no queréis la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. Siendo padre infinitamente bueno, aguardáis tiempo y más tiempo al hijo pródigo, y si vuelve éste poseído de buenos sentimientos á arrojarle en vuestros brazos, ¡oh entonces qué consuelo recibe vuestro corazón y cuánta alegría para el cielo!... Bajo este título es tambien, amados hermanos míos, como aprendimos á conocerle, cuando niños; si lo recordais, nuestras madres, al hablarnos de él, le llamaban el *Dios bondadoso*. Dios quiere la salvación de todos y la desea con verdadera voluntad, y ningún malo se condena sino por su propia culpa. La misericordia de Dios le hace preguntar á Cain, el asesino de Abel: ¿Qué has hecho de tu hermano? Y si el fratricida hubiese confesado humildemente y con arrepentimiento su crimen, hubiera así respondido al llamamiento de la misericordia y se hubiera salvado. David abusa de su poder, para mancharse con dos abominables crímenes, ¿Porqué, ¡oh Dios, dejáis todavía reinar á este ingrato y no le castigáis? Pero no; un profeta va

1. In Ps. LIV. ad vers. 1^a.

á reprender á este príncipe culpable, quien confiesa su falta. Señor dice él, he pecado, reconozco mi crimen. No me basta vuestra misericordia ordinaria, sino que necesitó de la mayor de vuestras misericordias: *Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam*. David obtiene el perdón de sus culpas y llega á ser otra vez el amigo de Dios.

Hé aquí, pues, como Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. Pero aun hay algo más admirable. Decid, ó mi buen Salvador Jesús, decid ¿porqué habéis venido á la tierra? ¿Porqué tantas humillaciones y fatigas y vuestra dolorosa Pasión? « No he venido para llamar á los justos, sino para salvar á los pecadores. » Oís ya su contestación, hermanos míos, tratad de entenderla bien. Sin duda no la entendia bien aquel hombre piadoso llamado Carpo, del cual se habla en la *Vida de los Santos*. Unos paganos habían arrastrado á dos cristianos á la apostasia, y estos dos infelices se entregaron á todos los desórdenes propios del culto de los ídolos. Una noche, lleno de indignación el santo, suplicaba á Jesucristo hiciese cesar este escándalo, dando al propio tiempo un castigo ejemplar. Durmióse el santo, y en sueños recibió la siguiente lección. Le pareció ver el infierno entreabierto, y á los dos desgraciados, cuyo castigo deseaba, caer al fuego por una pendiente rápida. Estaban perdidos, nada podía evitarles el castigo, y con esto rebosaba de alegría Carpo. Pero un rayo de luz divina atravesó de repente la sombría claridad del abismo, y el mismo Jesucristo abrazado con la cruz cogía por la mano á estos dos infortunados y los sacaba del infierno, y después volviéndose hácia Carpo asombrado, le dijo: « Hiéreme á mí, antes que fomentar semejantes deseos. ¡ Ah, no sabes lo que valen las almas, cuánto me han costado y lo mucho que las amo! »¹.

Además, hermanos míos, la paciencia de Dios con respecto á los pecadores muchas veces se ve coronada de éxitos maravillosos. ¿ Cuántos de vosotros lo habréis experimentado? Ó sino, de-

1. Cornelio Alapide in cap. vi, *Epl. ad Gal. et alibi*.

cidme, aunque en este momento os encontréis en gracia de Dios, ¿no habrá habido en vuestra vida instantes, en que, siendo esclavos del pecado, formabáis parte de los malos? Dios, pues, os ha dejado vivir, para que os corrigierais... Así mismo obra con respecto á los demás, los espera y tolera, como nos ha esperado y tolerado á nosotros; y entre los malos, que estamos á punto de maldecir, hay tal vez algunos predestinados... Mirad aquel hombre, que avanza amenazador y con el corazón rabioso por el camino de Damasco ¿Qué va hacer? ¿y con qué objeto lleva tantas cadenas consigo?... Va á prender los discípulos de Jesucristo, á cargarles de ataduras y á conducirles presos á Jerusalén, habiendo jurado acabar con ellos.

¡Oh Dios, castigad á este malvado, que quiere aniquilar vuestra religión!... Y, en efecto, Dios le derriba en tierra, movido de su amor y misericordia. «Saulo, Saulo, le grita desde lo alto de los cielos una voz llena de ternura ¿porqué me persigues?» Y Saulo, vencido por esta voz amorosa, abraza la religión, que quería destruir y fué su más ardiente propagador; éste es conocido, como lo sabéis, por San Pablo, el Apóstol de los Gentiles y Doctor de las naciones...

Segunda parte. Pero, aun en el supuesto, de que no se conviertan y perseveren en su maldad, los pecadores, como ya he dicho ántes, son útiles en este mundo á los ojos de la Providencia. Por medio de ellos los buenos son ejercitados y se vuelven mejores. Y desde luego su contacto sirve para purificar á los buenos de las imperfecciones, que éstos pudiesen tener. Un ejemplo muy familiar os hará comprender mi idea. Supongamos que tenéis un vaso de plata ó de otro metal precioso; este vaso ha perdido su brillo y está quizás lleno de manchas, efecto de la humedad, del aire ó de lo mucho que lo habeis usado. ¿Qué haréis para limpiarlo y devolverle el mismo brillo. ¿Lo frotaréis con un vaso del mismo metal? Ciertamente que no; sino que, tomando una cantidad de ceniza ú otro polvo parecido, formaréis cierta masa, con la cual lo limpiaréis, devolviéndole el brillo, que tenía ántes... Supongamos que sois buenos y justos; ¿esta bondad está exenta de man-

chas y defectos? El mérito de vuestros actos no será como deslustrado por el moho de muchas imperfecciones? Debeis pues saber, que aquellos, que vosotros llamáis malos, están destinados á limpiaros esas manchas, á curaros de todas esas imperfecciones. Estais demasiado pegados á los bienes de este mundo y no os preocupáis por hacer limosnas; pues bien, si alguien comete alguna injusticia con vosotros, soportadla con paciencia, porque esto será la compensación y remedio, que Dios os exige, para curar el mal de vuestra avaricia. Estimáis demasiado vuestro honor, hallando quizás placer en alabaros á nosotros mismos, ó por lo ménos en que os ensalcen los otros por cualidades que tenéis y por otras, que no tenéis, bebiendo con tanta avidéz la copa de las adulaciones, que jamás os véis satisfechos; todo esto es una mancha que afea vuestra alma. Las murmuraciones y calumnias, pues, que los malos os dirigen, son el polvo ó ceniza, de que Dios se vale, para limpiar esa imperfección...

Acaso sois débiles para con vuestros hijos, juzgais con ojos de padre ó madre, creyéndoles sin defectos, ó al ménos vosotros no se los veis. Cariño demasiado débil y muchas veces injusto, como ya sabeis; eso constituye también otra imperfección. Pues bien, si alguno de vuestros enemigos ofende á vuestros hijos, mostrándose injusto con ellos, entonces si sabeis soportar con paciencia esta pequeña ofensa, repararéis así vuestras excesivas condescendencias de cariño maternal. Luego el contacto de los malos con los buenos sirve para curar las imperfecciones de estos últimos.

Pero hay más: los malos contribuyen también de una manera más directa á la santificación de los buenos.

En efecto, hermanos míos, poco mérito habría en vivir entre una sociedad, compuesta exclusivamente de justos y santos. ¿Qué valor puede tener la paciencia, cuando conseguimos todo lo que deseamos, y no hay nadie que someta á prueba nuestra paciencia? ¿Qué mérito hay, dice nuestro Señor, en amar á los que nos aman? Ninguno; la verdadera virtud consiste en amar á los que nos aborrecen, y pagar con beneficios á los que nos desean mal.

Ved á Jesucristo cargado con la cruz, coronado de espinas, y con su adorable rostro, cubierto de inmundas salivas y de sangre. Ved en medio de aquel inmenso gentío, recibiendo burlas, insultos ultrajes sobre ultrajes, sin que haya una alma que tenga compasión de él. ¡ Oh Dios mío, el corazón se estremece de horror ante tan cruel espectáculo. Ved aquella heroica mujer, la Verónica, que, avanzando intrépida, sin temor á los soldados y verdugos, ni hacer caso de lo que pueda decirse de ella, rompe por entre la turba, para limpiar la augusta faz de Jesús. Decidme, ¿ qué es lo que hace que sea tan admirable su abnegación? Los hombres, los malos que la rodean, el esfuerzo sobrehumano, que hace, para despreciar las habladurías y dar á su divino Maestro tan marcado testimonio de amor!...

Si esta prueba amorosa se la hubiese ella dado, cuando Jesús estaba en el Castillo de Betania, rodeado de sus apóstoles y amigos, ¿ no comprendéis que entónces su abnegación no hubiese resultado tan sublime y admirable? Así pues, vosotros, hermanos míos, cuando á pesar de las burlas de los impíos ó de las persecuciones de los malos, asistáis con regularidad á los oficios divinos y practiquéis los deberes de la religión; cuando á pesar de los sarcasmos que tal vez os esperen, vayáis á arrodillaros ante el tribunal de la penitencia para después recibir la santa comunión, creed entónces, que los malos os han sido útiles, que han multiplicado la energía de vuestra fé, acrecentado vuestro mérito y embellecido vuestra corona...

PERORACIÓN. *Dejad crecer la zizaña hasta la cosecha*, dice el sembrador de nuestro Evangelio. Dejemos también, hermanos míos, dejemos vivir á los malos, sin maldecirles, dejémoslos en manos de la Providencia de Dios, y sobre todo en las de su misericordia. Ellos son útiles en la tierra, como acabo de demostrarlo. Y sobre todo, no olvidemos, que poseen también un alma, como la nuestra, que le ha costado mucho á Nuestro divino Salvador. Ya que la bondad de Dios los tolera, tolerémoslos nosotros también, sin unirnos jamás á ellos ni aprobar sus defectos. Sopor-témoslos también, aunque blasfemen de aquello, que nosotros

más estimamos. Roguemos á Dios, que los ilumine y convierta.

¡ Ah, ya llegará un tiempo, en que serán bastante infortunados, si, por desgracia, tienen la suerte de la zizaña, para ser arrojados á las terribles llamas del infierno.

En cuanto á nosotros, hagamos que por nuestra fé, amabilidad, paciencia y caridad, merezcamos el día de la cosecha, es decir, el día del juicio final ser colocados entre los elegidos por el Padre eterno en aquella hermosa mansión del paraíso, donde bendeciremos á Dios por todos los siglos de los siglos. Así sea.

PLAN DETALLADO DE OTRA SEGUNDA HOMILIA

PARA EL QUINTO DOMINGO DESPUES DE LA EPIFANIA.

TEXTO. *Domine, nonne bonum semen, etc.*

EXORDIO. Relato del Evangelio... Cuando la multitud se retiró, los discípulos se aproximaron á él y le dijeron: Maestro, explicadnos que quiere decir la palabra zizaña, mezclada con la buena semilla, etc.

PROPOSICIÓN Y DIVISIÓN. Tratando de aplicarnos especialmente las enseñanzas contenidas en esta parábola, vamos á examinar dos cosas: 1º Lo que es necesario entender por el hombre, que siembra, y por el buen grano que es sembrado; 2º ¿ Quién es el enemigo, y qué debe entenderse por la zizaña, que esparce?

Primera parte. Bajo la imagen del hombre, que arroja buena semilla en su campo, ha querido designarse Jesucristo á sí mismo, según él dijo, y consigo á sus ministros, predicadores y representantes en la tierra.

El campo, al cual ha confiado la buena semilla, es nuestra alma; esta semilla es la verdad, las luces de la fé, las instrucciones, que se nos dan... Examinemos ahora, amados cristianos, si hemos recibido en abundancia de esta buena semilla. En efecto, no tene-

mos porque quejarnos. Desde las primeras lecciones, que nos han dado nuestras madres, si estas han cumplido con su sagrada misión, hasta ahora, se nos ha hablado muchas veces de Dios, de la Santísima Virgen, de la virtud y de los deberes, que teníamos que cumplir. Recordemos particularmente las instrucciones, tantas veces repetidas, juntamente con las abundantes gracias, que las acompañaban en aquellos momentos, en que nos preparábamos á la primera comunión. ¡ Oh sobre qué campo tan bien preparado caía entonces la divina semilla! etc... Cuadro... Si, oh divino Salvador, lo reconocemos; vos no quisisteis, que nuestra alma fuese un campo estéril. Derramasteis en ella con profusión la buena semilla de vuestra gracia; vuestra presencia en nuestros corazones por medio de la santa comunión fué como una sávia fecunda que debía hacer germinar, crecer y llevar frutos á esta bendita semilla. Gracias por éello, Dios mio.... Acto de agradecimiento...

Segunda parte. Pero decidme, hermanos míos, ¿ hemos permanecido siempre fieles á las gracias é inspiraciones del día de nuestra primera comunión? ¿ Estos gérmenes de fé, de inocencia, de piedad están suficientemente desarrollados, para no dejar entrar en nuestros corazones la zizaña? ¿ Quién es, pués, ese enemigo, que ha podido sembrar malas yerbas en medio de la buena simiente? Un día nuestro Señor libertaba un poseño; preguntando al demonio; que atormentaba á este hombre, cual era su nombre. « Me llamo *legión*, » respondió, « porque somos muchos. » Pues bien; el enemigo, que siembra la zizaña en nuestras almas, se llama con el mismo nombre. No va solo; Satanás, el mundo, las pasiones, las malas compañías, y hasta me atrevería á decir, que muchas veces los mismos padres, etc...

Quizás os sorprenda esto último, ¡ hasta los mismos padres! Y á pesar de éello, os lo debemos decir, porque es verdad, pues así nos lo ha demostrado nuestra triste experiencia ¿ Queréis la prueba de ello? es muy fácil. Había veinte, treinta, ó cuarenta niños, poco más ó ménos el día de la primera comunión, entónces los visteis piadosos como ángeles y animados de los mas puros

sentimientos. ¿ Se encuentran hoy en las mismas disposiciones? ¿ No hay en el campo de su corazón más que puro trigo? Dónde está aquell candor, piedad y fé viva? La zizaña los ha quizás sufocado, ó por lo ménos tenemos la desgracia de verla crecer al lado de la buena simiente. Si los padres no tienen culpa alguna en esto, decidme, hermanos míos, ¿ cómo es, que generalmente los padres verdaderamente cristianos saben conservar la fé en el corazón de sus hijos, mientras por el contrario pocas veces se conserva la piedad, cuándo en el hogar y en el seno de la familia no reina el buen ejemplo? ¡ Y si vosotros mismos, o padres no habéis sembrado esta zizaña, por lo ménos habéis faltado á la vigilancia debida; y mientras vosotros dormíais, el enemigo se ha presentado, quizás bajo la forma de un mal libro, de un compañero libertino ó compañera pervertida, etc., etc., y ha arrojado la zizaña en esos corazones. Nosotros, como fieles ministros de Jesucristo, habíamos sembrado allí el buen grano, etc...

PERORACION. No, no sois inocentes, padres, que careceis de fé y vigilancia. Y si se nos preguntase: Es cierto, que solo sembrasteis buen grano en este campo, ¿ de donde, pues, hay tanta zizaña? Algunas veces nos veríamos obligados á contestar: Es este padre que blasfema, ó aquella madre que es demasiado débil, la cual, etc... *Inimicus homo*, etc... Pero no lo olvidéis, vendrá el tiempo de la cosecha, es decir el día del juicio final, y si vuestros hijos tienen la desgracia de ser tratados como zizaña, no esperéis vosotros ser considerados como buen grano, si por culpa vuestra se ven tratados así vuestros hijos, pues, etc... ¡ Ah, aprovechemos, hermanos míos, los días que Dios nos concede, para arrepentirnos de lo pasado, despojémonos de la zizaña, que podamos tener y seamos el verdadero trigo del Señor, que debe colocarse en los graneros del Padre eterno...